

Y alcanzándole despues con más de cien chuzos, le decian:

INFIERNO, C. XXI, v. 52 Y 53.

*Poi l' addentar con più di cento raffi,*

*Disser:*

INFIERNO, C. XXI, v. 52 E 53.

ca de otros á aquella tierra abundante en ellos, porque, á excepcion de Bonturo, (8) todos allí son barateros, que, mediando moneda, hasta el *no* truecan en *sí*.»

Arrojó pues la carga, y se volvió por la dura roca, cual nunca suelto alano salió persiguiendo á un ladron precipitadamente. Sumergióse el recién traído, y salió luego á flote todo encorvado; (9) pero los demonios que estaban debajo del puente, le gritaron: «Aquí no se venera la Santa Faz; (10) aquí se nada de distinto modo que en el Serchio; (11) y si no quieres habértelas con nuestros gárfios, procura no asomar encima del pecinal.» Y alcanzándole despues con más de cien chuzos, le decian: «Baila por abajo, y atrapa lo que puedas sin que te vean.» No de otro modo hacen los cocineros que sus galopines introduzcan la carne en las calderas con sus trinchantes, á fin de que no quede sobrenadando.

Mi buen Maestro me dijo entónces:—Para que no reparen en que te hallas aquí, ocúltate detrás de alguna peña en que estés seguro; y por más ultrajes que

Mettetel sotto, ch' io torno per anche  
 A quella terra che n' è ben fornita: 40  
 Ogni uom v' è barattier, fuor che Bonturo:  
 Del no, per li denar, vi si fa ita.  
 Laggiù, 'l buttò, e per lo scoglio duro  
 Si volse, e mai non fu mastino sciolto  
 Con tanta fretta a seguitar lo furo. 45  
 Quei s' attuffò, e tornò su convolto;  
 Ma i demon, che del ponte avean coverchio,  
 Gridar: Qui non ha luogo il santo volto;  
 Qui si nuota altrimenti che nel Serchio;

Però, se tu non vuoi de' nostri graffi, 50  
 Non far sovra la pegola soverchio.  
 Poi l' addentar con più di cento raffi,  
 Disser: Coverto convien che qui balli,  
 Sì che, se puoi, nascosamente accaffi.  
 Non altrimenti i cuochi a' lor vassalli 55  
 Fanno attuffare in mezzo la caldaia  
 La carne cogli uncin, perchè non galli.  
 Lo buon Maestro: Acciocchè non si paia  
 Che tu ci sii, mi disse, giù t'acquatta  
 Dopo uno scheggio, ch' alcun schermo t' aia; 60

(8) Esto está dicho con ironía, porque precisamente el *anciano* Bonturo Bonturi, de la ilustre casa de los Donati ó Donatos, fué el principal de los barateros luqueses.

(9) Explicase aquí el adjetivo *convolto* de varios modos para saber como flotaba el baratero de Luca á poco de sumergirse, con la cabeza derecha, con esta arriba y los piés abajo, con la espalda encorvada, ó de todas maneras á la vez; pero la alusion que se hace en seguida á la Santa Faz parece que no debe dejar duda respecto á la actitud de aquel miserable, que hubo de quedar en ademan de orar.

(10) Llamábase así la efigie del Redentor que se conserva en la catedral de Luca, como hay en Madrid una capilla conocida con el nombre de la *cara de Dios*, y en la catedral de Jaen otra célebre reliquia que representa el Sagrado Rostro. Aquella se creia ser obra de los ángeles, y era objeto de un culto especial en la República, que está consignado hasta en algunas de sus monedas.

(11) Pasa el rio Serchio á poca distancia de los muros de Luca, y atravesando la provincia, desemboca en el mar, no léjos de Viareggio.

me hagan, nada temas, que ya tengo yo esto conocido, por haberme visto otra vez en igual aprieto.— (12)

Pasó despues al otro lado del puente, y al llegar á la orilla del sexto foso, tuvo que mostrar resuelto semblante. Con la misma rabia é impetuosidad con que salen los perros contra el pobre que pide limosna donde quiera que se para, salieron ellos de debajo del puente, asestando contra él todos sus arpones; y hubo de exclamar:—Ninguno sea osado de tocarme: ántes de embestirme con vuestros chuzos, adelantese uno de vosotros que me oiga, y despues determinaos á herirme.—

Entónces gritaron todos: «Que vaya Malacoda!» Y se adelantó uno, permaneciendo los demas quietos, y se le acercó diciendo: «¿A qué vienes?»—¿Crees tú, Malacoda, que me verias en este lugar, le respondió mi Maestro, á salvo ya de todas vuestras ofensas, si no fuese por disposicion divina y por gracia de los hados? Déjame andar, porque el cielo ha querido que muestre yo á otro estas escabrosas sendas.—

Tan amansado quedó su orgullo con estas palabras, que dejó caer el arpon á sus piés, y dijo á los demás: «¡Cuidado con ofenderle!»

Y mi Guia á mí:—¡Oh tú, que estás escondido entre los peñascos del puen-

E per nulla offension ch' a me sia fatta,  
Non temer tu, ch' i' ho le cose conte,  
Perchè altra volta fui a tal baratta.

Poscia passò di là dal co del ponte,  
E com' ei giunse in sulla ripa sesta, 65  
Mestier gli fu d' aver sicura fronte.

Con quel furore e con quella tempesta  
Ch' escono i cani addosso al poverello,  
Che di subito chiede ove s' arresta,

Usciron quei di sotto il ponticello, 70  
E volser contra lui tutti i roncgli:  
Ma ei gridò: Nessun di voi sia fello.

Innanzi che l' uncin vostro mi pigli,  
Traggasi avanti l' un di voi che m' oda,

E poi di roncgliarmi si consigli. 75

Tutti gridaron: Vada Malacoda;  
Per che un si mosse, e gli altri stetter fermi;  
E venne a lui dicendo: Che ti approda?

Credi tu, Malacoda, qui vedermi 80  
Esser venuto, disse 'l mio Maestro,  
Securo già da tutti i vostri schermi,

Senza voler divino e fato destro?  
Lasciami andar, chè nel cielo è voluto  
Ch' io mostri altrui questo cammin silvestro.

Allor gli fu l' orgoglio sì caduto, 85  
Che si lasciò cascar l' uncino ai piedi,  
E disse agli altri: Omai non sia feruto.

E 'l Duca mio a me: O tu, che siedì

(12) El sustantivo *baratta*, que hemos traducido por aprieto, significa propiamente *reyerta*, *conflicto*; pero nótese que aplicado al que provocaban los verdugos de los *barateros*, es doblemente expresivo.

Que ninguno de vosotros se rebele!

INFIERNO, C. XXI, v. 72.

..... *Nessun di voi sia fello!*

INFIERNO, C. XXI, v. 72.





Dupré

1864



te! vuelve á mi lado sin temor alguno.—Y al oírlo, sali, y me acerqué á él corriendo; y los diablos se adelantaron á la vez, de suerte que temí faltasen á lo prometido. No ménos medrosos vi salir á los soldados que capitularon en Caprona, <sup>(13)</sup> al hallarse entre tantos enemigos.

Me arrimé pues, pegándome con todo el cuerpo á mi Maestro, y no apartaba los ojos de aquellos semblantes, que nada prometian de bueno; ántes bien, bajando los arpones, decia uno á los otros: «¿Quereis que le dé un pinchazo por detrás?» Y ellos le respondian: «Si, métele el pincho!»

Pero el demonio que habia hablado con mi Maestro, se volvió de repente, añadiendo: «¡Quieto, quieto, Scarmillone!» Y despues á nosotros: «No os será posible seguir caminando por esta roca, porque el sexto arco está todo hecho pedazos en lo profundo del foso; y si quereis ir más adelante, tomad por esta quebrada, y hallareis cerca otra roca por donde puede pasarse. <sup>(14)</sup> Ayer, cinco horas despues de esta en que nos hallamos, hizo mil doscientos sesenta y seis

Tra gli scheggion del ponte quatto quatto,  
Sicuramente omai a me ti riedi. <sup>90</sup>  
Per ch' io mi mossi, ed a lui venni ratto;  
E i diavoli si fecer tutti avanti,  
Si ch' io temetti non tenesser patto.  
E così vid' io già temer gli fanti  
Ch' uscivan patteggiati di Caprona, <sup>95</sup>  
Veggendo sè tra nemici cotanti.  
Io m' accostai con tutta la persona  
Lungo 'l mio Duca, e non torceva gli occhi  
Dalla sembianza lor, ch' era non buona.  
Ei chinavan gli raffi, e, Vuoi ch' io 'l tocchi <sup>100</sup>  
(Diceva l' un con l' altro) in sul groppone?

E rispondean: Si, fa che gliele accocchi.  
Ma quel demonio che tenea sermone  
Col Duca mio, si volse tutto presto  
E disse: Posa, posa, Scarmiglione. <sup>105</sup>  
Poi disse a noi: Più oltre andar per questo  
Scoglio non si potrà, perocchè giace  
Tutto spezzato al fondo l' arco sesto:  
E se l' andare avanti pur vi piace,  
Andatevene su per questa grotta; <sup>110</sup>  
Presso è un altro scoglio che via face.  
Ier, più oltre cinqu' ore che quest' otta,  
Mille dugento con sessanta sei  
Anni compier, che qui la via fu rotta.

(13) Caprona era un castillo que tenían los de Pisa, orillas de Arno. Confederados los de Luca con los demas Güelfos de Toscana, se apoderaron de él en la guerra que sostuvieron contra Pisa como cabeza de los Gibelinos; pero más tarde, embistiéndole por su parte los Pisanos, acaudillados por el conde Guido de Montefeltro, en 1230, viéronse los Luqueses que lo guarnecian, principalmente por la falta de agua, precisados á rendirse, aunque con la condicion de que se les respetarian las vidas. Salieron pues de la fortaleza para ir al punto á que se los destinaba; mas al pasar por las filas de los enemigos, se levantó entre estos un clamoreo de «A ellos! á ellos!» que llenó de espanto á los infelices Luqueses. En esta expedicion se halló Dante. Algun autor, sin embargo, pretende que la escena referida pasó la primera vez, cuando los Pisanos cedieron la fortaleza á los de Luca.

(14) Esto, como más adelante veremos, era un puro embuste de Malacoda, porque todos los demás puentes que cruzaban este foso se hallaban destruidos.

años <sup>(15)</sup> que desapareció este camino. Hacia allá mando á unos cuantos de mis compañeros para que vean si alguno de los condenados intenta mitigar su tormento: <sup>(16)</sup> id con ellos, que no os tratarán mal. Con que poneos en marcha, Aliquino y Calcabrina, les fué diciendo, y tú tambien, Cañazo: Barbariccia guiará la decuria. Que vayan ademas Libicocco y Draguiñazo, Ciriatto el Colmilludo, Graffiacane, y Farfarello y Rubicante el Loco. <sup>(17)</sup> Recorred todos el hirviente lago, y que caminen estos seguros hasta el otro puente que se ve entero sobre los fosos.»

—¡Ay de mí! exclamé: ¿qué es lo que veo, Maestro? Marchemos solos y sin

Io mando verso là di questi miei  
A riguardar s' alcun se ne sciorina:  
Gite con lor, ch' e' non saranno rei.  
Tratti avanti, Alichino e Calcabrina,  
Cominciò egli a dire, e tu, Cagnazzo:  
E Barbariccia guidi la decina.  
Libicocco vegna oltre, e Draghignazzo,

115

Ciriatto sannuto, e Graffiacane,  
E Farfarello, e Rubicante pazzo.

Cercate intorno le bollenti pane;  
Costor sien salvi insino all' altro scheggio, <sup>125</sup>  
Che tutto intero va sopra le tane.

120

Omè! Maestro, che è quel che io veggio?  
Diss' io: deh! senza scorta andiamci soli,

(15) Hé aquí nuevos datos para calcular el año, día y hora en que los dos Poetas se hallaban en el lugar destinado en el Infierno á los barateros ó concusionarios. Puede tratarse esta cuestion bajo el aspecto histórico, científico y aún teológico, como más de un crítico lo ha hecho; pero nos contentaremos con copiar las reflexiones que á este propósito hace uno de los que nos sirven de guia. «Presupongo, dice, que Jesucristo murió en el plenilunio siguiente al equinoccio de primavera, que segun la opinion de varios Padres, acaeció el 25 de Marzo, día tambien de la Encarnacion [*VIII enim kal. Aprilis*, escribe San Agustín, lib. IV de *Trinit.*] *conceptus creditur quo et passus*; pero los aniversarios de la muerte del Redentor se computan, no por el día del mes en que se verificó, sino por dicho plenilunio, que suele variar todos los años. Ahora bien: diciendo el diablo que el día anterior, que habia sido el plenilunio, se habian cumplido 1266 años desde que quedó destruido aquel camino, y queriendo indicar con esto el terremoto que sobrevino á la muerte del Hombre-Dios, claro es que si á los 1266 años se agregan los 34 que la tradicion dice haber transcurrido desde la Encarnacion hasta la Pasion, resulta el 1300 en el plenilunio de Marzo, bien que aquel año cayese en el 3 de Abril, día de dominica, y que la Iglesia celebrase la Pascua en la dominica siguiente. En cuanto á la hora, precisamente es la cuarta del día despues del plenilunio (cerca de las diez de la mañana en el equinoccio), y añadiendo cinco horas, se tiene la de nona (las tres despues de mediodía), próximamente la misma en que murió Jesucristo, y en que sobrevino el terremoto, el cual se dejó sentir más particularmente en el siguiente foso, en que yacen atormentados los hipócritas, porque á su envidia se debió la muerte del Hijo de Dios.

(16) *Se ne sciorina*. *Sciorinare* significa propiamente extender al aire alguna cosa; pero usado aquí como verbo intransitivo ó reflexivo, quiere decir *salir al aire*; por consiguiente queria dar á entender Malacoda que su gente iban á ver si alguno de los condenados, para aliviar algo su tormento, se salia fuera de la pecina ó lago de pez en que debian estar completamente sumergidos.

(17) ¿Inventó Dante estos nombres que da á los demonios, ó de dónde pudo tomarlos? No es fácil averiguarlo. Quizá cada uno de ellos es un apodo, ó designa un animal ridiculo ó dañino, ó se forma de una voz italiana comun, combinada ya con un dialecto cualquiera, ya con voces del todo extrañas. Landino, por ejemplo, cree que á *Ciriatto* le llama *sannutto* porque *ciro* significa *puerco*, tanto en el italiano vulgar, como en griego. Otros además presumen que en estos diablos quiso Dante representar á los esbirros de Italia, gente la más abyecta, despreciable y perdida de todo el mundo, y sospechan si en sus largas peregrinaciones seria el gran Poeta objeto de algun desman por parte de aquellos diablos.

escolta, si sabes tú el camino, que yo no la solicito; pues siendo tú tan prudente como eres ¿no ves que aprietan los dientes, y con sus torvas miradas nos amenazan?—

Y él respondió:—No quiero que seas tan medroso. Deja que gesticulen cuanto les plazca: lo hacen por los que están penando en ese tormento.— (18)

Dirigieron pues sus pasos por la izquierda, pero ántes hicieron á su jefe una seña, mordiéndose la lengua con los dientes, y él, á falta de trompeta, imitó su són con el orificio. (19)

Se tu sa' ir, ch'io per me non la cheggio.

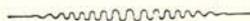
Se tu se' sì accorto como suoli, 130  
 Non vedi tu ch'ei digrignan li denti,  
 E colle ciglia ne minaccian duoli?  
 Ed egli a me: Non vo' che tu paventi:  
 Lasciali digrignar pure a lor senno,

Ch'ei fanno ciò per li lessi dolenti. 135

Per l'argine sinistro volta dienno;  
 Ma prima avea ciascun la lingua stretta  
 Co' denti verso lor duca per cenno;  
 Ed egli avea del cul fatto trombetta.

(18) *Per le lessi dolenti*. Escrito el *lessi* como aquí vemos, vale tanto como *cocido*, *hervido*, pero con una sola *s*, como lo leen otros, quiere decir *dañado*, *lastimado*, lo cual constituye una variante que ha empeñado en formales disputas á algunos críticos. De una á otra acepcion no es grande la diferencia: con dar aquí cuenta de ambas, preferirá cada cual la que más le agrade.

(19) No acertamos á rebozar más esta expresion, que por gráfica que sea, y propia de la escena y de la condicion de aquellos réprobos, no se acomoda mucho al gusto de nuestros días. Hoy se toleran, mas no se aplauden, los delirios de tan antiguo y rabioso romanticismo.



## CANTO VIGÉSIMOSEGUNDO.

*Continúa el argumento del Canto precedente; y siguiendo tambien los Poetas en la direccion que queda indicada, ven en el foso gran número de barateros, que de diversos modos procuran hallar algun alivio á su tormento. Son los que en las cortes de los principes han traficado con su favor y con la justicia. Uno de ellos, que se descuida más que los otros en cubrirse de los golpes que les asestan, cae en manos de los diablos, que le maltratan sin compasion. Es un tal Ciampolo de Navarra, el cual, á ruegos de Virgilio, refiere quienes son los barateros que están junto á él. Describe cómicamente la astucia del Navarro para librarse de sus verdugos, y la riña que por su causa arman dos diablos.*

Yo ví en otro tiempo á los caballeros alzar el campo, comenzar la pelea, hacer muestra de su gente y á veces retirarse para ponerse en salvo; ví, oh Aretinos, andar los corredores por vuestra tierra y ponerla á saco, y combatir en torneos y lidiar en justas, ya á són de trompetas, ya de campanas, <sup>(1)</sup> con tambores y con ahumadas, <sup>(2)</sup> con cosas propias nuestras y con extrañas; pero nunca ví que caballeros ni peones marchasen á compas de tan rara chirimia. <sup>(3)</sup>

## CANTO VENTESIMOSECONDO.

I' vidi già cavalier mover campo,  
E cominciare stormo, e far lor mostra,  
E talvolta partir per loro scampo:  
Corridor vidi per la terra vostra,  
O Aretini, e vidi gir gualdane,  
Ferir torneamenti, e correr giostra,

Quando con trombe e quando con campane,  
Con tamburi e con cenni di castella,  
E con cose nostrali e con istrane:  
Nè già con sì diversa cennamella  
Cavalier vidi mover, nè pedoni;  
Nè nave a segno di terra o di stella.

(1) Los Florentinos solian llevar un carro con una campana puesta sobre un castillejo de madera, y al són de ella se movia la hueste.

(2) *Señales de castillos*, es decir, las que se hacian en las fortalezas con hogueras, para que se viese de dia el humo, y de noche el fuego; los telégrafos de aquella época.

(3) Recuerda aquí Dante la señal que hizo Barbariccia á su gente al fin del canto anterior; y como el instrumento ha de ser de aire, empleamos el nombre genérico de *chirimia*.

Caminábamos pues con los diez demonios (lucida escolta!); pero en la iglesia tratamos con los santos, y en la hosteria con los glotones. (4) Yo tenia puesta mi atencion en el lago hirviente, para ver la condicion de aquel lugar y de la gente que se abrasaba en él. Como los delfines, cuando, encorvando su espalda, avisan á los marineros para que se apresten á poner en salvo sus bajeles, (5) del mismo modo mostraban la suya algunos de aquellos pecadores, para aliviar su tormento, y se escondian más rápidos que un relámpago. Y como se ponen las ranas á la orilla del agua de un estanque, que solamente sacan fuera la cabeza, y ocultan los piés y lo demás del cuerpo; así estaban allí los condenados, y á medida que se acercaba Barbariccia, se metian debajo del hirviente légamo. Vi á uno, y el corazon se me oprime áun, que permanecia quieto, como sucede cuando una rana está inmóvil, mientras las otras huyen saltando; y Graffiacane, que estaba más inmediato, le ensartó con su chuzo por los apegotados cabellos, y le levantó en alto, de modo que me pareció una nutria.

Sabia yo ya los nombres de todos ellos, pues puse cuidado cuando fueron elegidos, y despues, al llamarse unos á otros, aprendí como eran.

Noi andavam con li dieci dimoni:  
 Ahi fiera compagnia! ma nella chiesa  
 Co' santi, ed in taverna co' ghiottoni.  
 Pure alla pegola era la mia intesa,  
 Per veder della bolgia ogni contegno,  
 Edella gente ch' entro v' era incesa.  
 Come i delfini, quando fanno segno  
 Ai marinar con l' arco della schiena,  
 Che s' argomentin di campar lor legno;  
 Talor cosi ad alleggiar la pena  
 Mostrava alcun dei peccatori il dosso,  
 E nascondeva in men che non balena.  
 E come all' orlo dell' acqua d' un fosso  
 Stan li ranocchi pur col muso fuori,

Si che celano i piedi e l' altro grosso;  
 Sì stavan d' ogni parte i peccatori:  
 Ma come s' appressava Barbariccia,  
 Così si ritraean sotto i bollori.  
 Io vidi, ed anche il cuor mi s' accapriccia,  
 Uno aspettar così, com' egli incontra  
 Ch' una rana rimane, e l' altra spiccia.  
 E Graffiacan, che gli era più di contra,  
 Gli arroncigliò le impegolate chiome,  
 E trassel su, che mi parve una lontra.  
 Io sapea già di tutti quanti il nome,  
 Sì li notai, quando furon eletti,  
 E poi che si chiamaro, attesi come.  
 O Rubicante, fa che tu li metti

(4) Refran con que se da á entender que en cada lugar se ve la sociedad propia de él, y que es menester acomodarse á aquella con que se vive.

(5) Cuando los delfines saltan fuera del agua, creen los marineros que es anuncio seguro de tempestad.

«Rubicante, gritaban á un tiempo los malditos, échale encima la zarpa de modo que le desuelles.»

Y yo, por el contrario:—Maestro mio, haz lo posible por saber quién es el desventurado que así ha caído en manos de esos verdugos.—

Llegóse junto á él mi Guía, le preguntó de dónde era, y él respondió: «Nací en el reino de Navarra. <sup>(6)</sup> Mi madre, que me tuvo de un bellaco, destructor de sí mismo y de su hacienda, me puso en la servidumbre de un señor, y después fuí familiar del excelente rey Teobaldo. Allí ejercí mis infames tráfico, de que estoy en este ciénago dando cuenta.» Y Ciriatto, á quien de cada lado de la boca le salía un colmillo, como á un puerco, le hizo sentir á qué sabían.

En uñas de malos gatos había caído aquel raton; pero Barbariccia le cogió entre sus brazos, diciendo: «No le toqueis mientras yo le tenga.» Y volviendo la cara hácia mi Maestro, añadió: «Pregúntale más, si algo quieres saber de él, antes que otro le despedace.» Y mi Guía:—Cuéntenos pues de los demás culpables. ¿Conoces á alguno que sea latino <sup>(7)</sup> y esté sumergido aquí?—Y él repuso: «Poco há que me separé de uno que era de allí cercano. ¡Así estuviera yo cu-

Gli unghioni addosso sì che tu lo scuoi:  
Gridavan tutti insieme i maladetti.

Ed io: Maestro mio, fa, se tu puoi,  
Che tu sappi chi è lo sciagurato  
Venuto a man degli avversari suoi.

Lo Duca mio gli s'accostò allato,  
Domandollo ond'ei fosse, e quei rispose:  
I' fui del Regno di Navarra nato.

Mia madre a servo d'un signor mi pose,  
Chè m'avea generato d'un ribaldo  
Distruuggitor di sè e di sue cose.

Poi fui famiglia del buon re Tebaldo:  
Quivi mi misi a far baratteria,  
Di che rendo ragione in questo caldo.

E Ciriatto, a cui di bocca uscía  
D'ogni parte una sanna come a porco,  
Gli fe sentir come l'una sdrucia.

Tra male gatte era venuto il sorco;  
Ma Barbariccia il chiuse con le braccia,  
E disse: State 'n là, mentr'io lo 'nforco.

Ed al Maestro mio volse la faccia:  
Dimandal, disse, ancor, se più disii  
Saper da lui, prima ch'altri 'l disfaccia.

Lo Duca: Dunque or di degli altri rii:  
Conosci tu alcun che sia Latino  
Sotto la pece? E quegli: Io mi partii

Poco è da un, che fu di là vicino:  
Così foss'io ancor con lui covertò,

(6) Su nombre era Giampolo ú Ciampolo, y su madre una señora muy distinguida de Navarra. El favor de que gozó con el rey Teobaldo fué lo que dió ocasion á sus fechorias.

(7) Latino está aquí tomado en el sentido de italiano, y es lo mismo que natural del Lacio, parte central y la más célebre é importante de Italia.

bierto de pez con él, que ni garras ni chuzos temeria!» Y Libicocco, al oirlo, dijo: «Esto ya es demasiado;» y le clavó en un brazo el arpon, de modo que desgarrádoselo, le arrancó una buena parte. Quiso Draguiñazo tambien darle un tiento á las piernas, pero su decurion <sup>(8)</sup> echó en torno una mirada con gesto amenazador.

Apaciguado que se hubieron algun tanto, y miéntras aquel infeliz contemplaba su herida, le preguntó mi Guia, sin dejar pasar más tiempo:—Y ¿quién fué aquel de quien en mal hora te separaste para venir á este foso?—Y respondió: «Fué fray Gomitá, <sup>(9)</sup> el de Gallura, <sup>(10)</sup> en quien halló cabida todo fraude, que dispuso de los enemigos de su señor, y se dió tan buena maña, que á todos dejó contentos. Sacóles el dinero, y los absolvió de plano, como él dice; y en todo lo demás que hubo á su cargo, se portó como baratero, pero no adocenado, sino de lo más sublime. Anduvo con él Don Miguel Zancas, <sup>(11)</sup> de Logodoro; y

Chè io non temerei unghia, nè uncino.

E Libicocco: Troppo avem sofferto,  
Disse; e prese gli 'l braccio col runciglio,  
Sì che, stracciando, ne portò un lacerto.

Draghignazzo anche i volle dar di piglio  
Giù dalle gambe; onde il decurio loro  
Si volse intorno intorno con mal piglio.

Quand'elli un poco rappaciatì foro,  
A lui che ancor mirava sua ferita,  
Dimandò 'l Duca mio senza dimoro:

Chi fu colui, da cui mala partita

Dì che facesti per venire a proda?

Ed ei rispose: Fu frate Gomita,

Quel di Gallura, vassel d'ogni froda,  
Ch'ebbe i nimici di suo donno in mano,  
E fe lor sì, che ciascun se ne loda:

Denar si tolse, e lasciòli di piano,  
Sì com'ei dice: e negli altri ufici anche  
Barattier fu non picciol, ma sovrano.

Usa con esso donno Michel Zanche

(8) Barbariccia, jefe de aquella decuria, que como la de los ejércitos romanos, se componia de diez individuos, allí soldados, y aquí demonios.

(9) De nacion Sardo, y fraile de profesion, aunque se ignora de que órden. Granjeóse el favor de Nino de Visconti, de Pisa, gobernador ó presidente del Juzgado de Gallura en Cerdeña, del cual abusó traficando con los cargos y oficios públicos, y puso en libertad por dinero á algunos de los enemigos de su Señor. Descubiertas sus traiciones y fechorías, las pagó todas en una horca.

(10) Uno de los cuatro juzgados en que á la sazón se hallaba dividida la isla de Cerdeña, dominada por los Pisanos, á saber: Gallura, Logodoro, Cagliari y Arborea.

(11) Dican los expositores que este Miguel Zancas (Zanche), senescal que era del rey Enzo, de Cerdeña, muerto éste, llegó á apoderarse del señorío de Logodoro, por haber conseguido á fuerza de arterias y fraudes la mano de la madre de Enzo. Pero si por su matrimonio se alzó con dicho señorío, debió ser casándose, no con la madre de Enzo, sino con su esposa Adelasia, por quien el mismo Enzo adquirió el dominio de Cerdeña, que llevó ella en dote. Pedro de Dante dice que Miguel Zancas casó con la esposa del rey Enzo, de la cual tuvo una hija, que á su vez contrajo matrimonio con miser Brancadoria de Génova, el cual le quitó la vida. Boccaccio, sin embargo, pretende que Miguel Zancas, con quien casó fué con una hija del viejo marqués Obizzo de Este.

no tienen ninguno de los dos lengua bastante para hablar de Cerdeña. Mas ¡ay de mi! mirad ese otro <sup>(12)</sup> cómo aprieta los dientes. Yo seguiria hablando; pero temo que se esté previniendo para raparme la calamorra.» <sup>(13)</sup>

Volvióse entónces el gran preboste á Farfarello, que abria desmesuradamente los ojos para embestirle, y dijo: «¡Quitate allá, pajarraco!» <sup>(14)</sup> con lo que el aterrado baratero añadió: «Si gustais de ver y oír á algunos Toscanos y Lombardos, haré de modo que vengan; pero que se pongan un poco aparte los de los garfios para que los pobretes no se asusten de su catadura; que yo, permaneciendo en este mismo sitio, y dando un chifido, como solemos hacer cuando alguno saca la cabeza, en lugar de uno, que soy yo, lograré que acudan siete.» <sup>(15)</sup>

Al oír esto Cañazo, alzó la vista, meneando la cabeza, y dijo: «Miren que astucia ha inventado para sumergirse;» y él, que era fecundo en invenciones, respondió: «¡Vaya si soy astuto, cuando proporciono á los míos mayor castigo!» No pudo más Aliquino, y contra el parecer de los otros, le dijo: «Si tratas de salvarte, no iré corriendo detrás de tí, sino que me arrojaré sobre la pez de un

Di Logodoro; e a dir di Sardigna  
Le lingue lor non si sentono stanche. <sup>90</sup>  
Omè! vedete l'altro che digrigna:  
I' direi anche: ma io temo ch'ello  
Non s'apparecchi a grattarmi la tigna.  
E'l gran proposto volto a Farfarello,  
Che stralunava gli occhi per ferire, <sup>95</sup>  
Disse: Fatti 'n costà, malvagio uccello.  
Se voi volete vedere o udire,  
Ricominciò lo spaurato appresso,  
Toschi o Lombardi, io ne farò venire.  
Ma stien le male branche un poco in cesso, <sup>100</sup>  
Sì che non teman delle lor vendette;

Ed io, seggendo in questo loco stesso,  
Per un ch'io son ne farò venir sette,  
Quando sufolerò, com'è nostr'uso  
Di fare allor che fuori alcun si mette. <sup>105</sup>  
Cagnazzo a cotal motto levò'l muso,  
Crollando 'l capo, e disse: Odi malizia  
Ch'egli ha pensato per gittarsi giusto.  
Ond'ei ch'avea lacciuoli a gran divizia,  
Rispose: Malizioso son io troppo, <sup>110</sup>  
Quando procuro a' miei maggior tristizia.  
Alichin non si tenne, e di rintoppo  
Agli altri, disse a lui: Se tu ti cali,  
I' non ti verrò dietro di galoppo,

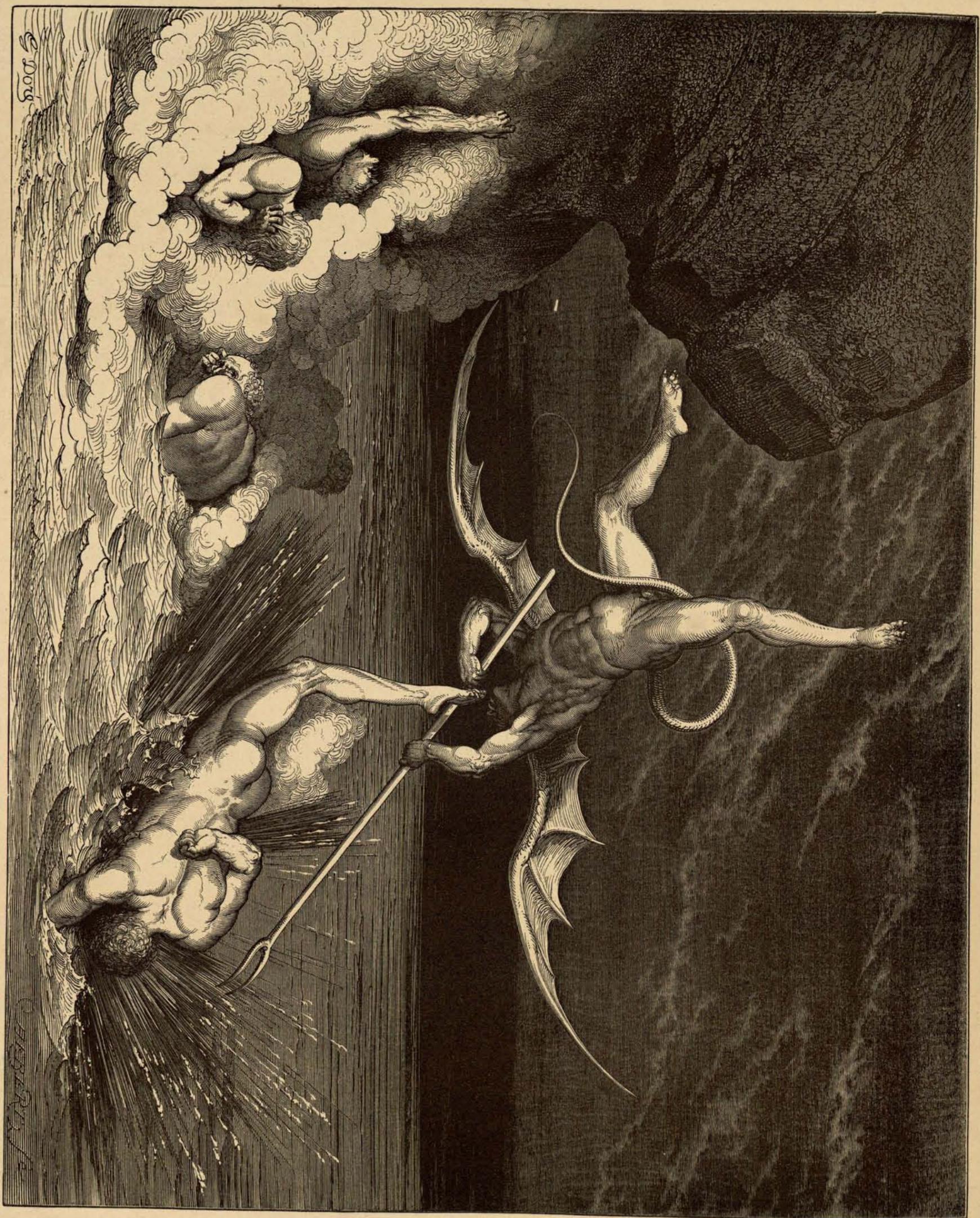
(12) Farfarello, como se ve poco despues.

(13) Literalmente, para rascarme ó arrancarme la tiña. Hemos preferido aclarar un poco más la idea, no hallando modismo bastante exacto que sustituir al del original. Alguna libertad hemos de tomarnos para imitar hasta donde es posible el tono picaresco de toda esta escena.

(14) *Pájaro malvado*, le llama el texto, porque aquellos demonios eran alados.

(15) Ciampolo, que era un bribon redomado, y como tal discurre y habla, se vale aquí de un ingenioso recurso para librarse de los arpones que estaban amenazándole. Promete traer á algunos de sus compañeros, que satisfagan la curiosidad de Virgilio y Dante, sobre todo de este, dando un silbido, y con tal que los diablos se escondiesen; porque cuando uno de los condenados sacaba la cabeza y veía que sus verdugos no los vigilaban, avisaba por aquel medio á los demás, y tenían algunos momentos de respiro.

ON PROVINCIAL DE  
BIBLIOTECA MADRID



G. Dore

W. H. Sturt

vuelo. Bajaremos pues de esta altura, que es buena para ocultarnos, y a ver si puedes más que todos nosotros.»

¡Oh tú, que esto estás leyendo! Vas a oír una buena burla. Todas volvieron la vista hacia la parte opuesta, y el primero, el que más se empeñaba de hacerlo, (40) Midió bien el tiempo el Navarro, hizo hincapié en la tierra, y dando de pronto un salto, se vió libre de sus contrarios.

Quedaron estos al verlo consternados, y sobre todo el que tuvo la culpa de aquel chasco, (47) que se adelantó gritando: «¡Voy á alcanzarte!» Pero le sirvió de poco, porque sus alas fueron menos veloces que el miedo del condenado, el cual se hundió en el pecinal, y el otro se levantó, volando, sobre su pecho: no de otra suerte se sumerge al punto el ánade bajo el agua, si ve ya cerca al halcón, que retrocede sin su presa y rendido por el cansancio.

Irritado Calcabrina de aquella burla, (48) para tener motivo de pendencia, y no bien desapareció éste, esgrimió las uñas contra su compañero, y se aferró con él encima del foso: pero el otro se mostró muy diestro en manejar las garras, y ambos cayeron en el hirviente lago. El calor los separó bien presto, mas en vano intentaron alzar el vuelo, porque la pez enlignó sus alas.

..... Se mosse, e grido: «Tu se givinto!»

Ma intoro sovra la pece l'ali  
lascià l' collo, e sia la ripa scudo,  
& veder se tu sol più di noi vali.

O tu, che sezi, udrai nuovo ludo,  
Cerca dall' altra costa gli occhi volse:  
Qua prima, ch' a ciò fare era più crudo.

Lo Navarrese ben suo tempo colse,  
Feroz se piante a terra, e in un punto  
salto, e del proposto lor si sciolse.

De due ciascun di colpo fu compagno,  
Ma quel cò, che cagion fu del fatto;  
Però si mosse, e grido: Tu se givinto.

Ma poco valse, che l' altro al sospetto  
Non potero avanzar: quegli cadde sotto,  
E quei drizzò volando, sopra il petto.

Non altrimenti l'antra di botto,  
Quando l' falcon s' appressa, già s' attuffa,  
Ed ei ritorna su crucciato e rotto.

Italo Calcabrina della buffa,  
Volando, dietro gli tenne, invaghito  
Che quei campasse, per aver la zuffa.

E come l' barattier fu disparito,  
Così volse gli artigli al suo compagno,  
E fu con lui sovra l' fosso ghermito.

Ma l' altro fu bene spavvier grifagno  
Ad artigliar ben lui, ed ambedue  
Cadder nel mezzo del bollente stagno.

Lo caldo sghermitor subito fue:  
Ma però di levarsi era niente,  
Sì avieno inviscate l' ale sue.

(40) Mide.

(47) Grito.

Se lanzó tras él gritando: «Ya te tengo.»

INFIERNO, c. XXII, v. 126.

..... *Si mosse, e gridò: «Tu se' giunto!»*

INFIERNO, c. XXII, v. 126.

vuelo. Bajaremos pues de esta altura, que servirá para ocultarnos, y á ver si puedes más que todos nosotros.»

¡ Oh tú, que esto estás leyendo! Vas á oír una nueva burla. Todos volvieron la vista hácia la parte opuesta, y el primero, el que más desconfiaba de hacerlo. (16) Midió bien el tiempo el Navarro; hizo hincapié en la tierra, y dando de pronto un salto, se vió libre de sus contrarios.

Quedaron estos al verlo consternados, y sobre todo el que tuvo la culpa de aquel chasco, (17) que se adelantó gritando: «¡Voy á alcanzarte!» Pero le sirvió de poco, porque sus alas fueron ménos veloces que el miedo del condenado, el cual se hundió en el pecinal, y el otro se levantó, volando, sobre su pecho: no de otra suerte se sumerge al punto el ánade bajo el agua, si ve ya cerca al halcon, que retrocede sin su presa y rendido por el cansancio.

Irritado Calcabrina de aquella burla, enderezó el vuelo tras Aliquino, alegrándose de la resolucion del condenado para tener motivo de pendencia; y no bien desapareció éste, esgrimió las uñas contra su compañero, y se aferró con él encima del foso; pero el otro se mostró gavilan muy diestro en manejar las garras, y ambos cayeron en medio del hirviente lago. El calor los separó bien presto, mas en vano intentaron alzar el vuelo, porque la pez enligó sus alas.

Ma batterò sovra la pece l'ali:  
Lascisi 'l collo, e sia la ripa scudo,  
A veder se tu sol più di noi vali.

O tu, che leggi, udirai nuovo ludo.  
Ciascun dall'altra costa gli occhi volse;  
Quel prima, ch'a ciò fare era più crudo.

Lo Navarrese ben suo tempo colse,  
Fermò le piante a terra, e in un punto  
Saltò, e dal proposto lor si sciolse.

Di che ciascun di colpo fu compunto,  
Ma quei più, che cagion fu del difetto;  
Però si mosse, e gridò: Tu se' giunto.

Ma poco valse: chè l'ale al sospetto  
Non potero avanzar: quegli andò sotto,  
E quei drizzò, volando, suso il petto:

115 Non altrimenti l'anitra di botto, 130  
Quando 'l falcon s'appressa, giù s'attuffa,  
Ed ei ritorna su crucciato e rotto.

Irato Calcabrina della buffa,  
Volando, dietro gli tenne, invaghito  
120 Che quei campasse, per aver la zuffa. 135

E come 'l barattier fu disparito,  
Così volse gli artigli al suo compagno,  
E fu con lui sovra 'l fosso ghermito.

Ma l'altro fu bene sparvier grifagno  
125 Ad artigliar ben lui, ed ambedue 140  
Cadder nel mezzo del bollente stagno.

Lo caldo sghermitor subito fue:  
Ma però di levarsi era niente,  
Sì avieno inviscate l'ale sue.

(16) Cañazo.

(17) Aliquino.

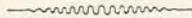
Lamentándose Barbariccia del caso con los demas, hizo que volasen cuatro de ellos con sus garfios al otro lado, y apresuradamente bajaron todos por una y otra parte al sitio oportuno para maniobrar; alargaron los arpones á los que allí yacian abrasándose ya sobre la pegajosa costra; y nosotros los dejamos metidos en aquel empeño.

Barbariccia con gli altri suoi dolente  
 Quattro ne fe volar dall'altra costa  
 Con tutti i raffi, ed assai prestamente  
 Di qua di là discesero alla posta:

145

Porser gli uncini verso gl'impaniati,  
 Ch'eran già cotti dentro dalla crosta:  
 E noi lasciammo lor così'mpacciati.

150



Pero el otro se mostró gavilan muy diestro en manejar las garras,

INFIERNO, c. XXII, v. 139 y 140.

*Ma l'altro fu bene sparvier grifagno*

*Ad artigliar ben lui...*

INFIERNO, c. XXII, v. 139 e 140.







## CANTO VIGÉSIMOTERCERO.

*Alejándose disimuladamente los Poetas de los Diablos ocupados en sacar del pecinal á sus compañeros, prosiguen su camino, hasta que temiendo viniesen aquellos en su persecucion, se deslizan por la rápida pendiente del sexto foso, donde hallan á los Hipócritas, cubiertos de pesados mantos de plomo, dorados por de fuera. Conversan con dos hermanos gaudentes, Catalano y Loderingo; ven á Caifás crucificado en tierra y pisoteado; y sabiendo por uno de los hermanos cómo pueden salir del foso, continúan su viaje.*

Callados, solos y sin acompañamiento alguno, ibamos andando uno delante y otro detrás, como van los frailes menores cuando caminan. (4) Vinome á la memoria, con motivo de aquella contienda, la fábula de Esopo, en que trató del topo y de la rana; (2) que si con atencion se comparan bien su comienzo y fin, no se asemejan más los vocablos *mo é issa*, (3) que uno y otro caso. Y como un pensamiento brota de otro, así de aquel nació en mí otro nuevo, que acrecentó

## CANTO VENTESIMOTERZO.

Taciti, soli, senza compagnia,  
N'andavam l'un dinanzi e l'altro dopo,  
Come i frati minor vanno per via.

Volto era in su la favola d' Isopo  
Lo mio pensier per la presente rissa,  
Dov' ei parlò della rana e del topo:

Chè più non si pareggia mo e issa,  
Che l'un coll' altro fa, se ben s' accoppia  
Principio e fine con la mente fissa.

E come l'un pensier dell' altro scoppia, 10  
Così nacque di quello un altro poi,  
Che la prima paura mi fe doppia.

(1) Opinan los críticos que esta comparacion con los frailes menores ó franciscanos, no se refiere tanto al ir uno tras otro, como al silencio y recogimiento con que iban.

(2) La fábula se ha averiguado despues que no es de Esopo; pero en fin se reduce á esto. Queriendo una rana ahogar á un topo, se ofreció á cargar con él y pasarlo á la parte opuesta de un foso, mas cuando iba á ejecutar su maligno intento, vino un milano y acabó con el topo y con la rana. Otros la cuentan de distinta manera; pero ya se ve la analogia que hay entre este caso y el de los dos demonios que vinieron á las manos.

(3) *Mo*, contraccion del adverbio latino *modo*, que significa *ahora*; *issa*, voz elíptica, como si dijera *ipsa hora*, ó más bien *hac ipsa hora*, que equivale tambien á *ahora*. Esta es la semejanza ó identidad entre las dos palabras, á que se refiere Dante. *Issa*, además, es voz toscana, y por eso establece la comparacion con ella.

mi primer espanto. Porque reflexionaba así: Estos por nuestra causa han sido burlados, y con lesion y vergüenza tal, que creo han de estar muy enfurecidos; y si á la ira se añade su mala voluntad, vendran tras nosotros más rabiosos que el perro cuando oprime á la liebre con sus dientes.

Sentia ya de puro temor erizárseme los cabellos, y estaba con grande atencion á lo que ocurría detrás, cuando dije:—Maestro, si prontamente no nos ocultas á ti y á mí, me aterrorizan esos malditos: vienen ya siguiéndonos, y de tal manera me lo imagino, que ya los siento.—

Y él respondió:—Si fuese yo de azogado cristal, no trasladaría tu imagen exterior con más facilidad que copio la de tu mente. A la sazón se han confundido tus pensamientos con los míos en parecidos discursos, bajo semejante forma, de suerte que he deducido de ellos un solo acuerdo. Y si acontece que la márgen derecha esté en tal disposicion, que podamos bajar al otro foso, nos salvaremos de la temida persecucion.—

No habia acabado de hacer este razonamiento, cuando los vi á poca distancia venir con las alas abiertas, resueltos á apoderarse de nosotros. De repente me cogió mi Maestro en brazos, como la madre que alarmada al menor ruido, y viendo cercanas ya las llamas del incendio, coge al hijo, y huye sin detenerse, cuidando de él más que de sí propia, tanto, que ni tiempo se toma para vestir una camisa; y desde lo alto de la áspera colina se dejó caer boca arriba por la

Io pensava così: Questi per noi  
Sono scherniti, e con danno e con beffa  
Sì fatta, ch' assai credo che lor nôi. 15  
Se l' ira sovra 'l mal voler s' agguetta,  
Ei ne verranno dietro più crudeli,  
Che cane a quella levre ch' egli acceffa.  
Già mi sentia tutto arricciar li peli  
Della paura, e stava indietro intento, 20  
Quand' io dissi: Maestro, se non celi  
Te e me tostamente, i' ho pavento  
Di Malebranche: noi gli avem già dietro:  
Io gl' imagino sì, che già gli sento.  
E quei: S' io fossi d' impiombato vetro, 25  
L' imagine di fuor tua non trarrei  
Più tosto a me, che quella d' entro impetro.  
Pur mo venieno i tuoi pensier tra' miei

Con simil atto e con simile faccia,  
Sì che d' entrambi un sol consiglio fei. 30  
S' egli è che sì la destra costa giaccia,  
Che noi possiam nell' altra bolgia scendere,  
Noi fuggirem l' imaginata caccia.  
Già non compio di tal consiglio rendere,  
Ch' io gli vidi venir con l' ali tese, 35  
Non molto lungi, per volerne prendere.  
Lo Duca mio di subito mi prese,  
Come la madre ch' al romore è desta,  
E vede presso a sè le fiamme accese,  
Che prende il figlio e fugge, e non s' arresta, 40  
Avendo più di lui che di sè cura,  
Tanto che solo una camicia vesta.  
E giù dal collo della ripa dura  
Supin si diede alla pendente roccia,

pendiente roca que cierra uno de los lados del otro foso. Jamás agua que corre por un canal para mover la rueda de un molino de tierra (4) cae tan veloz cuando va acercándose á las palas, (5) como bajó mi Maestro por la pendiente, llevándome encima de su pecho, cual hubiera podido hacerlo con un hijo, y no con un mero compañero.

Apénas tocaron sus piés el fondo del precipicio, aparecieron los diablos sobre la colina, encima de nuestras cabezas; mas ya no habia de qué temer, porque la Divina Providencia, que quiso ponerlos como ejecutores de su castigo en el quinto foso, no les dió poder pará pasar de allí. En lo profundo de aquel lugar hallamos una gente de rostros falsamente compuestos, (6) que marchaba con pasos muy lentos al rededor del muro, llorando y con muestras de gran cansancio y aniquilamiento. Llevaban mantos con capuchas que les caian delante de los ojos, hechos á modo de los que usan los monjes en Colonia. Por fuera eran dorados, de manera que deslumbraban; por dentro, enteramente de plomo y tan pesados, que al lado de ellos los que ponía Federico (7) eran de paja. Oh! ¡Abrumar así, y ser eternos!

Che l'un dei lati all'altra bolgia tura.

Non corse mai sì tosto acqua per doccia  
A volger ruota di mulin terragno,  
Quand'ella più verso le pale approccia;

Come'l Maestro mio per quel vivagno,  
Portandosene me sovra'l suo petto,  
Come suo figlio, e non come compagno.

Appena furo i piè suoi giunti al letto  
Del fondo giù, ch'ei giunsero sul colle  
Sovresso noi: ma non gli era sospetto;

Chè l'alta providenzia che lor volle  
Porre ministri della fossa quinta,

45

Poder di partirs'indi a tutti tolle.

Laggiù trovammo una gente dipinta,  
Che giva intorno assai con lenti passi  
Piangendo, e nel sembiante stanca e vinta. 60

50

Egli avean cappe con cappucci bassi  
Dinanzi agli occhi, fatte della taglia  
Che per li monaci in Cologna fassi.

Di fuor dorate son, sì ch'egli abbaglia;  
Ma dentro tutte piombo, e gravi tanto, 65  
Che Federico le mettea di paglia.

55

O in eterno faticoso manto!  
Noi ci volgemmo ancor pure a man manca

(4) Para diferenciarlo de los molinos construidos sobre los barcos, en que el agua obra ya en otra direccion: que tan exacto procura ser el Autor áun en los pormenores más minuciosos.

(5) A las palas que mueven la misma rueda.

(6) *Gente dipinta*. Estos eran los *hipócritas*, que so color, como se dice, ó bajo la capa de virtud, encubren los más detestables vicios; y esto da á entender el *dipinta*, que hemos procurado expresar con una frase análoga.

(7) El emperador Federico II imponia un cruelísimo tormento á los reos de lesa majestad. Los cubria con una pesada capa ó vestimenta de plomo, y en seguida mandaba meterlos en un gran vaso, que se colocaba sobre una hoguera. Iba el plomo derritiéndose, y así morian aquellos infelices entre los más acerbos dolores.

Marchábamos pues, como siempre, á mano izquierda, á par de ellos y escuchando su triste llanto; mas rendiales el peso, y caminaban tan poco á poco, que á cada paso nos veíamos al lado de nuevos compañeros. Y dije yo á mi Guia:—Haz por hallar alguno cuyos hechos ó nombre sean conocidos, y andando como vamos, dirige al rededor la vista.—

Y uno que oyó hablar en toscano, gritó detrás de nosotros: «Detened el paso, los que correis así por el aire lóbrego. En mí tendrás acaso lo que deseas.» Y entónces se volvió á mí el Guia, y me dijo:—Aguarda, y sigue luego andando á compás de su paso.

Me detuve pues, y observé que dos mostraban en sus semblantes gran impaciencia por alcanzarme, pero se lo impedían el peso y lo estrecho del camino. Al fin llegaron junto á mí, y me examinaron detenidamente, de reojo y sin hablar palabra. Encaráronse luego uno con otro, y se dijeron entre sí: «Este parece vivo, segun el movimiento de su garganta; (8) y si son muertos ¿por qué privilegio se ven libres de la abrumadora estola?»

Y despues me dijeron: «¡Oh Toscano, que has venido al gremio de los tristes hipócritas! No tengas reparo en decir quién eres.»

Y yo les contesté:—Nacido soy y criado en la gran ciudad que se extiende sobre el hermoso rio de Arno, y este cuerpo es el mismo que he tenido

Con loro insieme, intenti al tristo pianto:

Ma per lo peso quella gente stanca  
Venia sì pian, che noi eravam nuovi  
Di compagnia ad ogni muover d'anca.

Perch'io al Duca mio: Fa che tu trovi  
Alcun, ch'al fatto o al nome si conosca,  
E gli occhi sì andando intorno muovi.

Ed un che intese la parola tosea,  
Diretro a noi gridò: Tenete i piedi,  
Voi, che correte sì per l'aura fosca:

Forse ch'avrai da me quel che tu chiedi.  
Onde'l Duca si volse, e disse: Aspetta,  
E poi secondo il suo passo procedi.

Ristetti, e vidi duo mostrar gran fretta

Dell'animo, col viso, d'esser meco;  
Ma tardavali'l carico e la via stretta.

Quando fur giunti, assai con l'occhio bieco  
Mi rimiraron senza far parola:

Poi si volsero in sè, e dicean seco:

Costui par vivo all'atto della gola:  
E s'ei son morti, per qual privilegio  
Vanno scoverti della grave stola?

Poi dissermi: O Tosco, ch'al collegio  
Degl'ipocriti tristi se' venuto,  
Dir chi tu se' non avere in dispregio.

Ed io a loro: I' fui nato e cresciuto  
Sovra'l bel fiume d'Arno alla gran villa,  
E son col corpo ch'io ho sempre avuto.

(8) El movimiento de respiracion que se advierte en la garganta humana.

Apenas tocaron sus piés el fondo del precipicio, aparecieron los  
diablos sobre la colina, encima de nuestras cabezas.

INFIERNO, c. XXIII, v. 52, 53 y 54.

*Appena furo i piè suoi giunti al letto  
Del fondo giù, ch' ei giunsero in sul colle  
Sovresso noi: ma non gli era sospetto.*

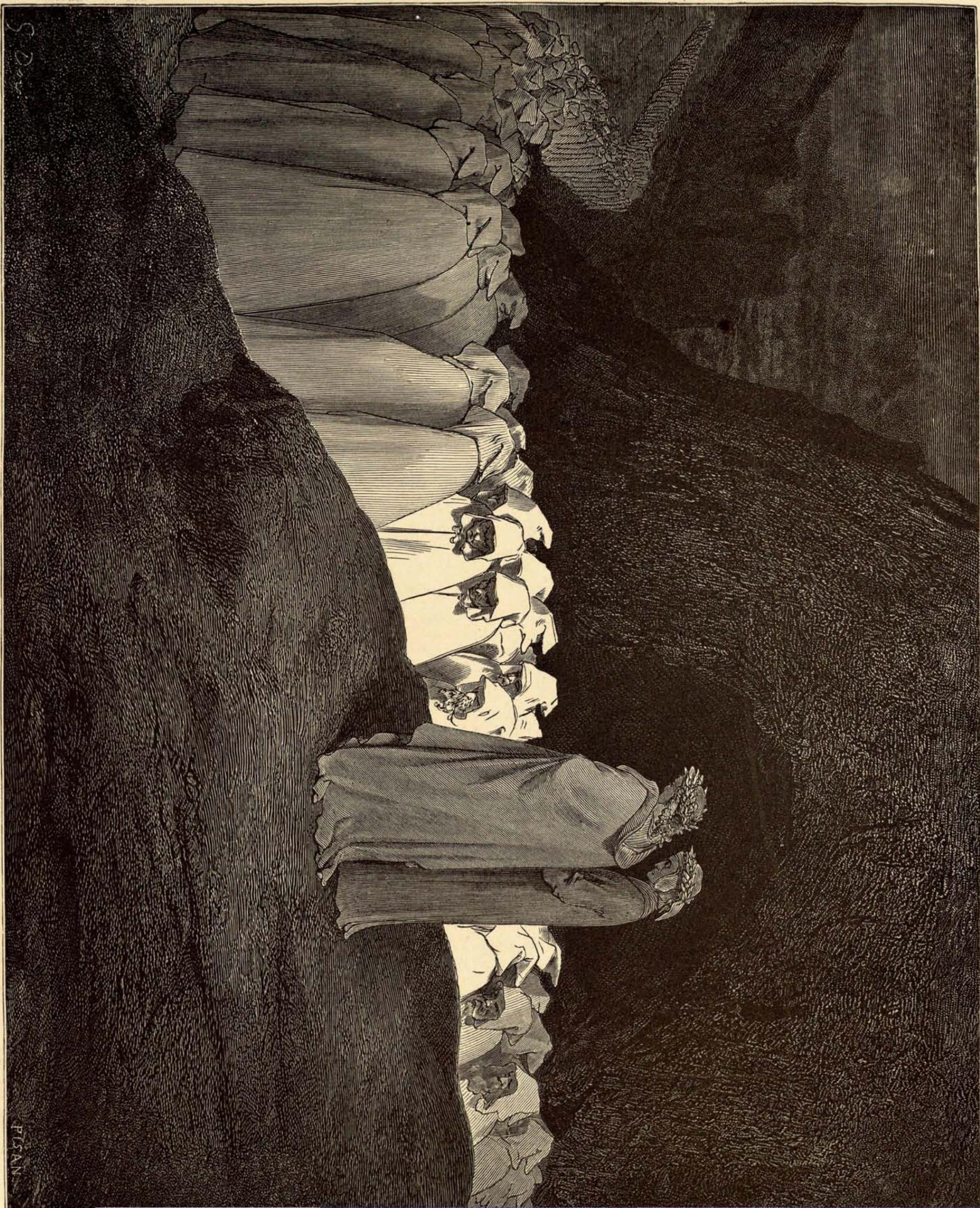
INFIERNO, c. XXIII, v. 52, 53 e 54.







ON PROVINCIAL DE  
BIBLIOTECA  
MADRID - D. P. U. T. A. C.





Y despues me dijeron: «Oh Toscano, que has venido al gremio de los tristes hipócritas! No tengas reparo en decir quién eres.»

INFIERNO, C. XXIII, v. 91, 92 y 93.

*Poi dissermi: O Tosco, ch' al collegio  
Degl' ipocriti tristi se' venuto  
Dir chi tu se' non avere in dispregio.*

INFIERNO, C. XXIII, v. 91, 92 E 93.

siempre; pero ¿quién sois vosotros, en cuyas mejillas tantas señales de dolor veo impresas, y qué pena es la vuestra, que resplandeceis así?—

Uno de ellos me respondió: «Estas capas doradas están tan llenas de plomo, que su peso hace crugir la balanza en que se sostienen. <sup>(9)</sup> Fuimos freires Gaudentes, <sup>(10)</sup> y de Bolonia. Yo me llamaba Catalano, y este otro Loderingo. <sup>(11)</sup> Eligiónos á la vez tu patria, <sup>(12)</sup> como solia hacerlo, nombrando un hombre solo <sup>(13)</sup> para conservar la paz; y de tal modo nos condujimos, que en la calle del Gardingo se conserva todavia memoria nuestra.» <sup>(14)</sup>

Empecé yo á decir:—Hermanos, vuestros males... mas no pasé adelante, porque se me presentó ante los ojos uno, crucificado en tierra sobre tres palos. Al verme, se retorció el cuerpo, soplándose en la barba con el aire de sus sus-

Ma voi chi siete, a cui tanto distilla,  
Quant'io veggio, dolor giù per le guance;  
E che pena è in voi che sì sfavilla?

E l'un rispose a me: Le cappe rance <sup>100</sup>  
Son di piombo sì grosse, che li pesi  
Fan così cigolar le lor bilance.

Frati Godenti fummo, e Bolognesi,  
Io Catalano, e costui Loderingo  
Nomati, e da tua terra insieme presi, <sup>105</sup>

Come suol esser tolto un uom solingo  
Per conservar sua pace; e fummo tali,  
Ch'ancor si pare intorno dal Gardingo.

Io cominciai: O frati, i vostri mali.....  
Ma più non dissi; che agli occhi mi corse <sup>110</sup>  
Un, crocifisso in terra con tre pali.

Quando mi vide, tutto si distorse,  
Soffiando nella barba co' sospiri.  
E'l frate Catalan, ch' a ciò s'accorse,

(9) Fácil es de comprender esta alegoría: la balanza era su cuerpo, ó su espíritu bajo la forma corpórea; el peso pues era tan excesivo, que la balanza rechinaba al sostenerlo.

(10) Componian estos Gaudentes, ó Gaudenses, como impropriamente los llaman otros, una orden de caballería establecida para combatir contra los infieles y violadores de la justicia. Su nombre propio era el de Hermanos de Santa María; mas ó porque vivian cada cual en su casa con su mujer y con grande esplendidez y regalo, ó porque gozaban de muchas exenciones y privilegios, se denominaron Gaudentes; calificación que con el tiempo cuadraba asimismo á todas las instituciones de igual índole. El *frati* lo traducimos por *freires*, en atención á ser el título que se daba á los caballeros de las órdenes militares.

(11) En 1266, dice la Crónica de Paulino Peri, fueron nombrados para la dignidad de *podestá* ó potestad en Florencia dos hermanos Gaudentes, llamado el uno messer Loderingo degli Andalo ó de' Lambertacci, y el otro messer Napoleon Catalani. Otros llaman á Loderingo, Lotorico y áun Roderico ó Rodrigo, y á su compañero Catalano dei Malavolti.

(12) Al dividirse Florencia en los dos bandos de güelfos y gibelinos, la *potestad*, que era magistratura anual y de una sola persona, se dió por tiempo de seis meses á cada una de las dos mencionadas, Catalano por la parte güelfa, y Loderingo por la gibelina.

(13) *Un uom solingo*, que dice el original, no indica meramente un *hombre sólo*, sino *solitario*, extraño, sin relaciones de ninguna especie en la ciudad, desligado de todo vínculo, que era la condición que se requería en el que fuese elegido para *podestá*.

(14) Nombrados los dos boloñeses para el gobierno de la ciudad, por haberlos creído hombres rectos é incorruptibles, tardaron poco en manifestar su hipocresía, porque recibiendo dádivas de los güelfos, expulsaron de la ciudad á los gibelinos, y no contentos con esto, incendiaron y mandaron destruir las casas de los Uberti, jefes de aquel partido, que estaban situadas en la calle del *Gardingo*. Con esto se comprenderá la indicación que hace Dante respecto á sus hechos.

piros; y Catalano que advirtió mi sorpresa, me dijo: «Ese, á quien miras en una cruz, aconsejó á los Fariseos que convenia llevar á un hombre al suplicio por la salud del pueblo. (15) Desnudo está, como ves, y atravesado en medio del camino, viéndose condenado á sentir el peso de los que por aquí transitan. La misma pena padece su suegro (16) en este foso, y los demás del consejo, que fué un semillero de males para los Judios.»

Entónces ví maravillarse á Virgilio de que hubiese un suplicio tan afrentoso como el de la cruz en el eterno abismo; (17) y así se dirigió al boloñés con estas palabras:—No llesves á mal, siempre que te sea lícito, decirnos si á la mano derecha hay algun paso por donde podamos nosotros dos salir, sin que ninguno de los ángeles negros tenga que venir á sacarnos de este hondo precipicio.—

Y él respondió: «Más cerca de lo que presumes se alza un peñasco, que arranca desde el muro exterior (18) y atraviesa todas estas horribles concavidades, ménos la presente, en que está roto, y por lo mismo no puede cubrirla. Pero os será fácil bajar por los escombros, que forman una pendiente, y en el fondo está la subida.»

Mi disse: Quel confitto, che tu miri,  
 Consigliò i Farisei, che convenia  
 Porre un uom per lo popolo a' martiri.  
 Attraversato e nudo è per la via,  
 Come tu vedi, ed è mestier ch' e' senta  
 Qualunque passa com' ei pesa pria:  
 E a tal modo il suocero si stenta  
 In questa fossa, e gli altri del concilio,  
 Che fu per li Giudei mala sementa.  
 Allor vid' io maravigliar Virgilio  
 Sopra colui ch' era disteso in croce  
 Tanto vilmente nell' eterno esilio.

115

Poscia drizzò al frate cotal voce:

Non vi dispiaccia, se vi lece, dirci  
 S' alla man destra giace alcuna foce,

Onde noi ambedue possiamo uscirci

130

Senza costringer degli angeli neri,  
 Che vegnan d' esto fondo a dipartirci.

120

Rispose adunque: Più che tu non sperì  
 S' appressa un sasso, che dalla gran cerchia  
 Si muove, e varca tutti i vallon feri,

135

Salvo ch' a questo è rotto, e nol coperchia:  
 Montar potrete su per la ruina,  
 Chè giace in costa, e nel fondo soperchia.

125

(15) *Expedi ut unus moriatur homo pro populo*. Estas palabras con que Caifás, (el que, sufriendo la pena del Talion, presenta aquí Dante crucificado), previno la muerte de Cristo, fueron tambien una profecía de la redencion del género humano. Pero no las dirigió sólo á los Fariseos, sino al consejo, que se componia de estos y los Sacerdotes, aunque como los primeros estaban en mayoria, bien puede nuestro Autor referirse exclusivamente á ellos.

(16) Anás, que era uno de los principales del sanedrin en que se resolvió la muerte de Cristo.

(17) Maravillábase, ó porque como pagano no tenia conocimiento de aquellos sucesos, ó por la novedad del caso, que no habia visto la otra vez que estuvo en el Infierno, pues fué con anterioridad á la muerte del Redentor y á la ruina del arco del sexto foso, acaecida de resultas del terremoto que se sintió al expirar el santo mártir del Gólgota.

(18) Es decir, desde el muro principal que rodeaba todo el octavo circulo. (Véase canto XVIII, verso 16).

PROVINCIAL DE  
BIBLIOTECA DE  
MADRID - DIPUTACION



PISAN

G. Dore

Permaneci6 un rato con la frente inclinada al suelo, y despues dijo:—Mal nos enseñaba el camino el que allá está, que me enseñó a ser como los pecadores.—

Y el Gaudente añadió: «En Babilonia hay multitud de vicios que tiene el diablo, y entre otros el que yo he conocido y que es la mentira.»

Y con esto mi Guia se abaj6 a mirar las cosas que yo tanto inmutado por la ira, y yo abandoné a los cargados de pedras, y volví a las bellas de aquellas queridas plantas.

Lo Duca stette un poco a testa china;  
Poi disse: Mal contava la bisogna  
Colui che i peccator di là uncina.  
E l' irate: l' udi' già dire a Bologna  
Del diavol vizj assai, tra' quali udi'

Che egli a bugiardo, e pieno di menzogna,  
Appresso, il Duca a gran passi sen va,  
Turbato un poco d' ira nel semblante:  
Quel che dagli incerti mi parò  
Dietro gli piedi delle care piante.

Esse crucificado que estás mirando,

INFERNO, C. XXIII, v. 113.

... Quel confitto che tu miri,

INFERNO, C. XXIII, v. 113.